



QUINTILLAS.

*En memoria de los Dolores de la Virgen: meditándolos se ganan innumerables indulgencias concedidas por diferentes sumos Pontífices.*

*Primer Dolor.*

**P**ecador si á mis dolores  
quieres tener devocion,  
yo te haré dos mil favores,  
y pondré mi intercesion,  
á favor de tus errores.

Si siete dias cabales  
en mis dolores contemplas,  
ganarás contra tus males  
veinte una mil y trescientas,  
indulgencias parciales.

No pienses que en escucharlos  
de paso tenga yo el gusto,  
sino que has de contemplarlos  
con sentimiento que es justo,  
que me ayudes á pasarlos.

Contempla este primer dia  
los filos de esta espada,

que traspasó el alma mia,  
cuando escuché declarada  
tan amarga profecía.

Presenté al templo mi hijo  
como la ley lo mandaba,  
y Simeon con regocijo  
en los brazos lo tomaba,  
y estas palabras me dijo.

Señora esté hijo amado,  
y hermoso que tanto estimas,  
lo verás preso, azotado,  
y morir crucificado.

Si contemplas el dolor  
tan amargo que sentí,  
en tan amarga pasion  
has de conseguir por mí  
el perdon del Salvador.

### Segundo Dolor.

**E**n este dolor segundo, para matar á mi hijo, mandó Herodes iracundo degollar segun cual dijo, los Inocentes del mundo.

Un Angel del Cielo vino, y avisó á mi amado Esposo, que emprendiesemos camino, que viene Herodes furioso con su Ejército maligno.

Con que agonía en mis brazos tomé á mi hijo, y á Egipto nos fuimos con lentos pasos, yo y mi Esposo, ¡que conflicto! mi corazon á pedazos.

A cada instante volvía la vista por si acaso el tirano nos seguía, desmayando á cada paso con tal mortal agonía.

Sin la menor prevencion sin dormir, sin descansar quebrantado el corazon, caminaba sin parar, contemplad con que afliccion.

Unos ladrones sin raza nos salieron, y un ladron, escuchando lo que pasa ablandó su corazon, y nos hospedó en su casa.

Si haces como aquel ladron, compadécete de mí en tan amarga afliccion, que lo que yo haré por ti, es conseguirte el perdon.

### Tercer Dolor.

**E**l tercer dolor, tres dias tuve perdido á mi bien, contempla en mis agonías, que tu lloras tambien las amargas penas mias.

Yo y Josef mi esposo amado con Jesus al Templo fuimos los tres y habiendo llegado un grande concurso vimos de gente alli congregado.

A un festin grande que habia y habiendose yá acabado, yo del Templo me salia, y Josef con gran cuidado por otra puerta venia.

Y juntándonos los dos, yo á mi esposo pregunté Josef, ¿y el hijo de Dios? Maria, yo no lo sé, yo juzgué que iba con vos.

Aquel corazon partido con una angustia tan fuerte, quedó como sin sentido, mirando la amarga suerte de ver á Jesus perdido.

Tres dias fui preguntando, con sus noches ¡que tormento! yo, y Josef siempre llorando, hasta que le hallé en el Templo con los sabios disputando.

Si á Jesus tienes perdido, por la culpa, ven á mi cuando te halles afligido, que como lo hagas así, tendrás descanso cumplido.

### Cuarto Dolor.

**E**l cuarto dolor fué cuando con la carga sin mesura vi á mi hijo caminando por la calle de amargura cada instante tropezando.

Siendo la sentencia dada vino Juan á mi retiro, y me dió aquesta embajada yo dando un tierno suspiro, quedé como desmayada.

Con valor que me dió el Cielo en angustia tan crecida caminaba con anhelo á ver el bien de mi vida afligida, y sin consuelo.

Llegué á la calle cruel donde me paré á escuchar las voces de aquel tropel, que un instante sin parar todos blasfemaban de él.

La trompeta y el pregon, decia: Muera el malvado facineroso ladron, y pagué Crucificado su infame predicacion.

Rompí por entre la gente, y con mi hijo abrazada le hablaba alli interiormente con la garganta añudada de dolor tan vehemente.

Si aqueste amargo dolor imprimes en tu memoria te aseguro pecador, que has de conseguir la gloria prenda de inmenso valor.

### Quinto Dolor.

**E**l quinto fué tan penoso que es digno de contemplar, cuando á mi hijo precioso, le vide crucificar en la Cruz, como alevoso.

Llegamos á la montaña del Calvario, y por despojos le arrancan con ira y saña á la lumbre de mis ojos, la túnica: cosa estraña.

Cuando yo le ví desnudo, renovadas las heridas todo el cuerpo destrozado, crecieron las ansias mias al verle tan maltratado.

Que se estendiese ordenaron en la cruz y él con paciencia hizo lo que le mandaron, y con tirana insolencia pies y manos le clavaron.

Y despues la cruz volvieron aquellos sayones bravos, y su Santa Faz pusieron, y remacharon los clavos con que mis penas crecieron.

Despues aquellos sayones la Santa Cruz levantaron con blasfemias y baldones, y al Santo Cuerpo dejaron en medio de dos ladrones.

Si aqueste dolor tan fuerte te detienes en pensar llorando mi amarga suerte, yo te prometo ayudar en las ansias de la muerte.

*Sexto Dolor.*

**E**l sexto con tiernos lazos  
el hijo de mis entrañas,  
difunto, y hecho pedazos  
por las malicias estrañas,  
lo pusieron en mis brazos.

Dos Santos Varones vieron  
mi tristeza y amargura,  
y á Pilatos le pidieron  
para darle sepultura  
licencia, y la consiguieron.

Y luego le desclavaron  
aquel Cuerpo Sacro-Santo,  
y en mis brazos lo entregaron  
con un lienzo limpio y blanco  
al punto le amortajaron.

Con unguentos olorosos,  
que preyenidos, trahían,  
le unguieron estos piadosos  
Varones que me asistian  
en lances tan lastimosos.

Yo que le estaba mirando  
de los pies á la cabeza;  
mi dolor siempre avivando  
con una amarga tristeza,  
le decia suspirando.

¿Hijo mio muy amado  
quien te puso esas espinas?  
¿quien abrió á este costado?  
y vuestras manos divinas,  
y esos pies ataladrados.

Si este dolor tan amargo,  
contemplas dejando el vicio  
de lo que Dios te hará cargo  
en el dia del juicio,  
yo daré por ti el descargo.

*Séptimo Dolor.*

**E**l séptimo dolor, ó que asunto  
pecador esto es muy fijo  
que toda me descoyunto,  
al hallarme sin mi hijo,  
ya ni vivo, ni difunto.

Los Varones con quebranto  
me decian: Gran Señora,  
no os entregueis tanto al llanto  
que ya es llegada la hora  
del entierro Sacro-Santo.

Mitigat tanto tormento,  
cese ya esa pena dura,  
dadnos el cuerpo sangriento  
para darle sepultura,  
en un nuevo monumento.

Pero yo aunque agradecía  
fineza tan amorosa,  
dandoseles, les decia;  
tomad esta prenda hermosa,  
del hijo que mas queria.

San Juan y la Magdalena  
me llevaron en los brazos,  
todos cargados de pena  
fuimos siguiendo los pasos,  
donde el Sepulcro se ordena.

Llegamos al monumento  
donde con piedad honrosa,  
pusieron al cuerpo dentro  
cubriéndole con la loza,  
contemplad mi sentimiento.

Todas estas siete Espadas  
pasaron mi corazon,  
si de tí son contempladas  
gozarás el galardón  
en las Celestes moradas.